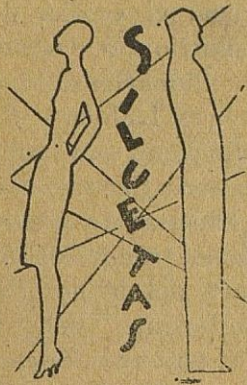


El popular

Año XXII .o. Cabra 29 de noviembre de 1939 - Año de la Victoria .o. N.º 1115



La defensa del campo

Si hace algunos años, cualquier Gobierno hubiera conseguido revalorizar los productos del campo al nivel en que hoy lo están por la política agraria del nuevo Estado que hace realidad el grito del Caudillo, de ¡Arriba el campo! como una consigna programática de la revolución nacional, cuántos telegramas y cuántas felicitaciones hubieran corrido por los hilos telegráficos y telefónicos. Hoy el nuevo Estado por voluntad del Caudillo, da al campo el rango que debe tener como vivero permanente de España, lleva al campo la justicia social

tantas veces ausente, porque ha faltado siempre el equilibrio necesario, entre el capital y el trabajo, porque o subían los precios, con jornales de hambre, política conservadora, vivero de comunistas, o subían los jornales, sin compensación en el producto, época roja, prólogo de las jornadas de recuperación de España.

Hoy Franco con el nuevo estilo de la gobernación del Estado nuevo, da a la riqueza olivarera de España, un valor de magnífica cotización que permite al campo un desenvolvimiento completo para la función social a que está llamado. En otros tiempos y otras épocas, cuando las obras de justicia no se conocían, una mejora o una disposición de tan transcendental importancia, hubieran puesto en actividad comisiones y entidades de labradores, o la comisión a Madrid, o el telegrama de «fuerzas vivas» como exteriorización de gratitud, que nobleza obliga. Hoy en cambio, es tan corriente, tan normal ya la justicia social de Franco, que la cotización excelente del aceite para la actual campaña, eje de la riqueza agrícola de esta zona, se recibe con legítima satisfacción, con íntima alegría, pero sin que ésta se haya exteriorizado de una forma más extensa y más explícita.

El actual precio del aceite supone para la ciudad y su término, para toda esta región, una revalorización del campo y sus productos, como quizá nunca pudieron pensar, y menos aún en plena reconstrucción de España; pero España camina de prisa hacia el logro de su destino histórico y no deja para después, lo que puede lograr en acto de justicia social. Alegría hoy en la ciudad y en el campo. El modesto labrador, el que pasa el año entero curvado sobre sus tierras como acariciándolas, verá cómo su producto tiene valor y compensación a su trabajo, y el gran terrateniente, el gran señor de tierras y caseríos, verá también cómo su producto produce, cómo compensa trabajos y capital, y cómo Dios, bajo el caudillaje de Franco, le pone más riquezas que está obligado a movilizar, para que la producción dé más trabajo, más riqueza y más justicia social.

Y es que la revolución nacional-sindicalista, no lleva al campo la simple revalorización de los productos para la riqueza del capital, para el embalsamiento de esa riqueza, sino que con sentido vertical, de la justicia social, da al capital la suya, para que éste pueda hacer más humano y más justo el trabajo y sus fines.

Hoy es todo alegría en el campo y en la ciudad, ante la cotización de su riqueza genuína, pero pensemos, que si Franco, en acto de justicia social revalorizó el producto, dió riqueza y bienestar, debemos ser dignos de ella, dando justo empleo y distribución al beneficio para el mejor servicio de la Patria.

El popular

Tiempos modernos

Los capitales sin PATRIA

El viejo aforismo de que el dinero no tiene entrañas y no posee el sentido de la nacionalidad, es añejo. Pero, desde que se ha tendido con tanta insistencia a constituir Estados de facetas tan distintas a las clásicas, el cuadro de movimiento de capitales es cada vez más restringido. Y día llegará en que los capitales, en su manifestación de máxima liquidez, como los valores, hayan de entrar en la categoría de bienes registrados al servicio del Estado, perdiendo por tanto su cómoda posición de transfuga constante y cayendo en la categoría de capitales nacionales o nacionalizados.

Desde que el mundo se sumió en la tragedia de la guerra, allá en la canícula de 1914, estos capitales fantasmas con los cuales ningún país puede contar, como no sea al considerarlos como elemento de disturbio en los grandes mercados financieros, se hallan en constante angustia y como el judío errante pasan y repasan ya el canal de la Mancha, ya el Atlántico, en busca de un espacio vital donde ren-

Productos PELIKAN

Imprenta MEGIAS J. Ulloa, 15

tar bien, rentar alto y rentar tranquilos, trio de aspiraciones que cada día son 'más difíciles de realizar en la miseria del capitalismo moderno cuya vida transcurre llena de inquietudes.

La guerra de 1914 ofreció a estos capitales sin corazón que muchas veces amasan pingües beneficios con la sangre de las guerras, a veces con las de las revoluciones, una serie de coyunturas de renta extraordinaria y de elevados plus valias como un sueño de hadas. Pero después de ese sueño vino el despertar. Todo fueron fatalida-



PRIMERA CALIDAD en tintes
domésticos por excelencia.

Industrias **BARI**

Aptdo., 37 - CÓRDOBA - Tel. 10-85

des para el dinero, una serie de sobresaltos quebró el sueño tranquilo del rentar y trajo congojas de las depreciaciones. Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Austria, Checoslovaquia trajeron para el capital los trampolines de la depreciación.

Trampolines donde unos saltaron aprovechándose de la coyuntura. Otros tropezaron y pagaron por todos. La guerra se cobraba, ya en la lejanía, de aquellos beneficios extraordinarios amasados con sangre y con lágrimas,

Pasaron unos años. Cuando los capitales creían haber encontrado la fórmula de la prosperidad eterna; el «crak» de New York convirtió a Wal Street creadora de millonarios en una fábrica de pobres. La locura del pánico empujó como un vendaval el dinero hacia Europa. Y a poco, los capitalistas sin patria, que se creían tan tranquilos sufrieron el corte del 50 por 100 en la libra esterlina. Vuelta a New-York. Y, entonces, la caída del dólar les quitó 40 por 100. De nuevo, saltando por los «cables» que dan tanta agilidad a las transferencias bancarias vinieron a Europa. Ahora a Paris. Y Paris, con los encantos de la feliz política del Frente Popular, todavía les dió otros pellizcos con las dos depreciaciones sucesivas del franco y la gran hecatombe de la guerra.

E. B.

Si necesita

Piensos económicos

y de alta calidad nutritiva,
solicítelos en esta plaza, al

Agente Comercial

Angel Padilla Osuna

Farmacia **NAVARRO**

Laboratorio de Análisis

Juan Ulloa, 28

CABRA

NUESTRAS CRÓNICAS

LA GUERRA

Siempre temí una desilusión a mis deseos de paz. Si todos los dirigentes de los pueblos, hoy día en lucha, hubiesen vivido la guerra a veinte metros de la línea de fuego, es muy probable que al vislumbrar los primeros albores de una inteligencia hacia el armisticio, optarían por el inmediato cese de las hostilidades. La guerra, lo que es una guerra, la conocen casi todos por las montañas de libros que la describen, por los periódicos, por los metros de celuloide que han hecho desfilar, ante millones de espectadores, las escenas más horripilantes de la guerra.

Pero la realidad de la guerra excede a toda exposición, a cualquiera representación.

La guerra, en su sentido feroz, disparatado, sólo puede conocerse viéndola, sintiéndola, teniéndola muy cerca. Su magnitud y crueldad sobrepasan los límites de toda concepción literaria o fotográfica.

Cuando, inevitablemente, ha estallado un conflicto armado entre dos o más pueblos, yo obligaría a que todos los representantes de las naciones contendientes hubiesen vivido, sentido, la guerra. Únicamente así aprenderían a ser respetuosos con todos los combatientes, a admirar su grandeza moral, su valor, su espíritu de sacrificio.

Hitler, antiguo ex-combatiente, y por lo tanto conocedor de

los horrores de una guerra, bien claro lo expuso en su discurso del mes pasado para un arreglo amistoso: «La fortuna de Europa hará explosión en los obuses, el pueblo será sangrado en los campos de batalla... en lugar de pueblos y ciudades florecientes, no habrá más que ruínas y un cementerio sin fin... pueden interpretar mis palabras como sintoma de debilidad o de cobardía. Lo que de mí puedan pensar, me trae sin

Peluquería de señoras

ROSARITO

PERMANENTE con
♦ ♦ ♦ y sin APARATOS

Calle Italia, 4

C A B R A

Teléfono 3-6

cuidado. Hago declaraciones por que me interesa ahorrar a mi pueblo estos sufrimientos de la guerra». La guerra horroriza; y por esto se hace más abominable la conducta de los que la provocan y sostienen.

La historia nos enseña a conocer que, en el noventa y nueve por ciento de las guerras, no son los primeros atacantes los causantes de ellas, sino más bien los atacados. Y esto que parece increíble, si se examinan detenidamente los orígenes, veremos que es pura realidad.

Es lo mismo que aquel buen señor que, a fuerza de ser molestado y dañado por el vecino, se le agota un día la paciencia, y le suelta una bofetada.

Son los provocadores, los usureros, los traficantes internacionales, los que desatan las guerras.

Todos los españoles conocen el origen de nuestra última cotienda. Cientos de ciudadanos tranquilos cayeron asesinados sin ningún motivo que lo justificara. Y seguirían cayendo diariamente. Pero llegó un día en que al pacífico y buen español se le agotó la paciencia y ocurrió lo que hacía tiempo trabajaban los provocadores internacionales: el choque armado, sangriento.

Y cuando justificadamente se va a la guerra en defensa de los intereses propios, ésta afirma el amor a la paz, en los hombres y pueblos de paz, en los hombres y pueblos que quieren ser libres.

Y por esto mismo, se afirma también en ellos la necesidad de concluir urgentemente con los hombres de presa, con los hombres provocadores, con los hombres usureros y traficantes, para ser dignos ciudadanos respetados.

Que la sangre derramada hasta la fecha sirva de dique para evitar nuevos torrentes, y que las madres de toda la humanidad puedan gozar de las caricias de sus hijos, en compensación a los grandes ríos de lágrimas vertidas por el fantasma de la guerra.

La paz creo que se ha jugado ya en los recientes discursos de los hombres de Estado.

Los hombres que, por experiencia, conocen los sinsabores de una guerra, ya saben a qué atenerse.

Los traficantes con la sangre joven se lavarán las manos, cuando les pidan explicación.

Sólo la comprensión de los gobernantes humanitarios puede y debe rendirse ante las madres de la Humanidad y decirles: «Para vuestros hogares, vuestros hijos. Para los pueblos, la Paz».

JOSE M.^a CASAS ROSA.
Cabra, Noviembre, 1939.

Banco Hipotecario de España

Préstamos sobre fincas rústicas y urbanas de 5 a 50 años en plazos

Agente para préstamos:

Don Jesús de la Concha y Moreno

Un vino? ARMENTA
Una marca? el 3

Vida Municipal

Los nuevos precios de las carnes

Don Angel Cruz Rueda, Alcalde de esta Ciudad.

Hago saber: Que en el Boletín Oficial de la provincia de 14 de los corrientes se publica la siguiente circular.—Gobierno Civil de la Provincia de Córdoba.—Comisaria General de Abastecimientos y Transportes.—Número 2.844.—Por órdenes del Ministerio de Agricultura de fechas 30 de Septiembre y 23 de Octubre últimos, los precios para las distintas especies y categorías de carnes para la venta al público serán los siguientes:

Reses vacunas mayores.—Clase extra: solomillo y riñones, 8'55; idem. primera: tapa, cadera, redondel, contra lomo alto y bajo, babilla, agujas, espalda y pez, 6'70; idem. segunda: carne magra, morcillo, llana y bajada de pecho, brazos y morrillo, 5'00; idem tercera: pescuezo, pecho, rabo y falda, 3'75; sebo, 3'20; hueso blanco, 0'95.

Reses vacunas menores.—Clase extra: solomillo y riñones 10'50; idem. primera: lomo alto y bajo, caderas y babilla, tapa y contra espaldilla, aguja sin hueso, 7'35; idem. segunda: morcillo falda, pescuezo y rabo, 5'90; sebo 3'15; hueso 1'05.

Lanars Adultas.—Chuletas, 5'35; pierna, 4'35; paletillas, 2'90; falda y pescuezo, 2'05.

Lanars jóvenes.—Chuletas,

6'85; pierna, 5'65; paletilla, 3'40; falda y pescuezo, 2'45.

Cabras y machos de desecho.—Chuletas, 4'55; pierna, 3'45; paletilla, 2'40; falda y pescuezo, 1'95.

Reses cabrias menores.—Chuletas, 6'05; pierna, 4'95; paletilla, 3'00; falda y pescuezo, 2'05.

Ganado de cerda.—(1 Octu-

Enrique Montoya
PERITO AGRICOLA

San Francisco, 45
LUCENA

TODA CLASE DE TRA-

- BAJOS PERICIALES -

Economía en

los precios

bre-15 Diciembre).—Lomo limpio, 11'85; solomillo, 9'25; riñones, 7'70; lengua, 6'05; carne magra primera: 8'95; carne magra segunda: 7'90; tocino, 4'95; manteca en rama, 5'80; gordura de morcillo, 5'50; costillas descarnadas, 4'95; espinazo, 2'70; pies y codillo, 3'20; huesos blancos, 5'45; pastorejo, 5'55; huesos de la cabeza, 0'50.

Desde el 16 de Diciembre.—

Lomo limpio, 7'75; solomillo, 6'05; riñones, 5'05; lengua, 6'05; carne magra primera, 5'85; carne magra segunda, 5'15; tocino, 3'25; manteca en rama, 3'75; gordura de morcillo, 3'60; costillas descarnadas, 3'20; espinazo, 1'75; pies y codillo, 3'40; hueso blanco, 3'60; pastorejo, 3'60; huesos de la cabeza, 0'30.

Lo que se hace público para general conocimiento y efectos, con la advertencia de que los precios que quedan reseñados empezarán a regir desde el día que aparezca la presente orden en el Boletín Oficial de la provincia.—Córdoba 13 de Noviembre de 1939.—Año de la Victoria.—El Gobernador Civil, Joaquín Cárdenas Llanerías.

Lo que se hace público para general conocimiento.

Cabra, 16 de Noviembre de 1939.—Año de la Victoria.—Ángel Cruz Rueda.—Por mandado de S. S.^a, Raf. Moreno la Hoz.

BALDOSAS

encarnadas en clase primera para trujales de aceites, vinos y otros líquidos.

De venta:

Juan Ruiz Bermejo

Enrique de las Morenas, 16 CABRA

IMP. DE MANUEL MEGÍAS-CABRA

Labrador:

Si está Vd. interesado en la adquisición de abonos minerales, no olvide que existe una marca muy acreditada, **La Bomba**, y una casa:

La Unión Española de Explosivos, S.A. que está dispuesta a complacerle en las calidades que precise; sus precios se los cotizará su Representante en esta plaza

ANGEL PADILLA OSUNA

Banco Español de Crédito

Servicios centrales: BURGOS

400 Sucursales y Dependencias en la Península y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales.

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior

Atiende con preferente interés las operaciones relativas al **SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO.**

Sucursal de CABRA: Juan Ulloa, 19

José Antonio y el cortejo de la unidad española

(Viene de la página siguiente)

262, con los hombres y mujeres de la camisa azul, con los escuadristas, militantes del Movimiento, a dar fe ante el cuerpo quieto del Fundador cómo la absoluta mentira, cómo la mala hierba ha sido arrancada de cuajo de los surcos hondos de sus corazones. Ya no hay más que una verdad—clamaba el angustioso y enterizo silencio multitudinario—: la eterna verdad, como tú nos enseñaste. No hay más que un servicio: el servicio de España. No hay más que un camino: el del Imperio hacia Dios.

Estaba allí el pueblo en masa, la multitud, antes torva y desarraigada y ahora enraizada en el destino de esta tierra de de pan llevar y de hijos para trabajar, rezar y luchar.

Como testimonio de este juramento solemne, «sobre la tierra absoluta y bajo el cielo absoluto», los hombres ardientes de la Falange abren un hoyo y clavan un monolito que perpetuará eternamente el acto sencillo y entrañable del relevo de la guardia. Avanza el cortejo hasta Chinchilla, ciudad montañera y guerrera, con restos de muralla y blancas casas encaladas, abiertas en la panza de esta giba final de la sierra aragonesa.

Cabe la ermita de Santo Domingo se detiene el cortejo a entonar un responso. ¿Cuántos miles de personas esperan, con el nudo de la congoja a la garganta y bajo el frío acerado del viento norteño, la llegada de José Antonio? Ringleras de hombres y de mujeres aguantan firmes, en formación, con el espíritu, otra vez, como él quería, religioso y militar; y cuando llega la comitiva, las mujeres saludan al Capitán, brazo en alto, sí, pero también con las perlas húmedas y brillantes de su ternura maternal. Los hombres se

cuadran, firmes, enhiestos, como viejos guerreros en espera de la última orden.

Los ojos de las mujeres relampaguean con la luz femenina de su alma, presintiendo hijos que sean perfectos, como José Antonio; hijos que atesoren las tres «eses» que hacen a los hombres completos: santos, sanos y sabios. Santos, para rezar; sanos, para trabajar; sabios, para crear. Los hombres están aquí como armonizados con su contorno, integrados en su ser, centrados en su tierra, en la familia, en el Municipio, en el Sindicato y en el Estado. Están aquí como José Antonio mandaba, bajo el arco de la verdad eterna, al servicio del destino de España.

Dos cosas necesitamos—profetizaba José Antonio con su voz suasoria—: una nación y una justicia social. A tu paso como Capitán, los caminos se pueblan de romeros enfervorizados, que comulgan con tu fe tu doctrina; las tierras se abren jugosas, para que fructifique la semilla de la social justicia. Lugarejos como aldeas, villas y ciudades, se cubren con la bandera de España—unidad de los pueblos y de las tierras, tradición hispánica y destino colectivo—y con la bandera roja y negra, esa bandera social que hubiste de arrancar de manos torpes y ruines y a la que pusiste las flechas yugadas de la misión liberadora. Lento, pausado, rítmico, avanza el cortejo. Por el cielo de cobalto cruzan veloces, con estruendo horriso-

no, varios aviones, de los que caen bandadas de rosas, frágiles y tiernas como palomas. La multitud sigue recta, firme, silente, orante. La tierra se engalana, la tierra absoluta se abre ante el cortejo, se dilata en la llanura, se extiende por la estepa de la Mancha buscando la meseta de Castilla. ¡Tierra sin galas que tú cantaste, José Antonio; corazón de la raza, voluntad de Imperio!

Con paso militar, entre rezos y seguido de un multitudinario cortejo, al cogollo imperial de un solar caminas en acto de servicio. Lentamente. Entre camisas azules y clamor de silencio, reposando en alguna iglesia, que es sólo espiritual tu refrigerio, como aquí en Albacete, en cuya iglesia de San Juan te detienes por doce horas, desde las ocho de la noche, hora de la llegada; hasta las ocho de la mañana, hora de la partida.

Aquí se ha hecho de nuevo el relevo ante una muchedumbre verdaderamente impresionante. A los pies del obelisco que perpetuará este hecho memorable, y bajo el runruneo de las alas de los trimotores, y sobre el silencio emocionado del gentío innumerable, la Falange de Albacete se hace cargo de los restos de José Antonio. El desfile del cortejo se efectúa por el centro de la ciudad entre filas de antorchas y bengalas y bajo arcos engalanados, dirigiéndose a la iglesia de San Juan. En el templo reposa el cuerpo durante la noche, mecido por el canto litúrgico de los salmos y por el clamor encendido de los rezos.

En esta iglesia, profanada ayer por la absoluta mentira, se festeja esta noche con preces al Señor del triunfo definitivo de la Eterna Verdad, de la unidad católica, que tú, José Antonio, aquí presente, quisiste para todos los hombres.

Albacete, noche del 23 de noviembre del Año de la Victoria.



José Antonio y el cortejo de la unidad española

por el cronista oficial

GUILLÉN SALAYA

El popular

SEMANARIO EGABRENSE DE LOS MIÉRCOLES

Sobre la tierra de España, depositaria de valores eternos; sobre la tierra absoluta y bajo el cielo absoluto, camina el fúnebre cortejo. El anochecer ha sido terriblemente duro y frío, como un combate sangriento entre la noche y la mañana. En esta noche que el cortejo subía por la carretera ondulante de Villar de Chinchilla, el otro cortejo de luceros, que camina dando escolta de luces al cuerpo yerto de José Antonio, Capitán también de los caídos, desde el arco azul del cielo de la victoria le han arrojado pétalos de blancas rosas hasta cubrir de albura, brillante y húmeda, su féretro. Lágrimas de los caídos por Dios y por España sobre el cuerpo del Jefe muerto.

El viento norteño azota los rostros de los falangistas navarros que portan sobre sus hombros, en acto de servicio, al Fundador de la Falange, a José Antonio, que hoy realiza, en

este caminar sin tregua, empapado de sol, y aterido de frío, y sahumado de inciensos, y enfebrecido de rezos, y transido por la emoción dolorosa y gozosa que a su paso refleja el pueblo hispano; en este caminar con paso militar, acompasado, solemne y sencillo, hacia el imperial Monasterio escurialense, José Antonio, Fundador y primer Capitán de la Falange, realiza, acaso, su último acto de servicio. Ya él había dicho: «El camino más corto hacia el Imperio es el que pasa por la Revolución Nacionalsindicalista». Y he aquí cómo le conducen sobre sus hombros, y cómo le salen a su encuentro, y cómo le siguen en este su último acto de servicio los hombres y las mujeres de España, unidas en su llanto y en su fervor, unidas en su amor a la Patria, férreamente unidas de nuevo. Blanda cera entre las manos del profeta, para servir, con la pasión anudada en disciplina de flechas yugadas, al destino histórico de España, y, con ello, al destino histórico de Europa, de esta Europa enloquecida, liberaldemocrática, que hoy ha de mirar el paso de este cortejo con ojos pasmados, con delirantes ojos de asombro, y, a la que hay que salvar con nuestro ejemplo: lección impar de la vida y la muerte de José Antonio, arca de la fe cristiana en el destino total y armonioso de la creación.

Avanza el cortejo y se abre, árida y reseca, la tierra sin galas, la tierra esteparia de la inferior meseta; esta tierra de hidalgos y de guerreros; tierra que busca la llanura y la anchura; tierra que levanta en los al-

tozanos, castillos roqueros, atalayas del cristiano ejército, como ese castillo de Chinchilla, que este mediodía contemplamos, y en cuyo escudo se hace el relevo de la guardia.

Treinta y seis camisetas viejas de Zaragoza, al mando de su jefe provincial y consejero nacional, camarada Jesús Muro, recogen de los falangistas navarros, el féretro que guarda los restos de José Antonio. Jesús Muro da las voces de ritual. Suenan las salvas. Se oye el lejano repique de las campanas tocando a muerto. Las hogueras crepitan y elevan su oración de humo al cielo. Se ha rezado un rosario ante el altar sencillo, que ingenuo y puro como el alma de estos labrantines, de estos humildes pejugaleros, de estos modestos artesanos que han venido por veredas y rastrosales a saludar, brazo en alto, a José Antonio. Labrantines, pejugaleros, artesanos, pequeños comerciantes, afanosos industriales que de todos los pueblos a la redonda se han reunido aquí, en el kilómetro

(Pasa a la página anterior)

LA LUCENTINA

TALLER DE ESPARTERÍA

Industrias de Capachos
para Fábricas Aceiteras

PEDRO GUERRERO SÁNCHEZ

Se hacen toda clase de trabajos de
Espartería y Cor-
delería de Cañamo
- - y Abacá - -

TENIENTE ALBORNOZ, 5
CABRA

Un buen caldo!

Lo hace los cubitos
de Gallina Blanca,
marca

CID

De venta en todos los
Establecimientos de ul-
tramarinos.